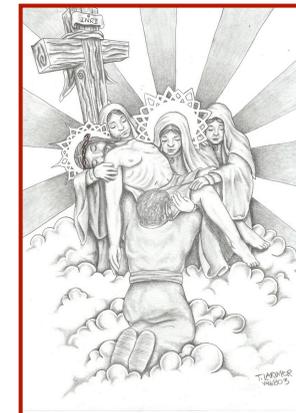


REFLEXIÓN:

Querida Mamá,
Perdón por todo el dolor que te he causado. Recuerdo la primera vez que me visitaste cuando yo ya estaba encerrado... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

Viernes Santo

La Pasión y La Muerte de
Nuestro Señor Jesucristo
Ciclo C | 18 de abril, 2025



Artista: T. Larimer

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Querida mamá, siento mucho el dolor que te causé. Recuerdo la primera vez que me visitaste cuando estaba encerrado.

Recuerdo estar sentado en la comisaría sintiéndome derrotado, perdido, confundido y con miedo de nunca poder vivir contigo como un hombre libre. Tenía tanto miedo que, de repente, me llamaron para tu visita el segundo día de mi arresto inicial, y allí estabas, mamá, como siempre. Diciéndome que no me preocupara y que todo iba a estar bien. Lloré como un bebé cuando te vi ese día; sentí que te decepcioné y te fallé como hijo.

Siento mucho todo el dolor y los dolores de cabeza que te causaron con mi comportamiento pasado. Mi cambio está dedicado a ti y espero que te sientas orgulloso. Te quiero. Gracias por nunca renunciar a mí y por estar aquí, amándome como a tu hijo y por ser mi mayor apoyo. Con cariño, tu hijo.

-Saul, quien está en una prisión estatal de California.

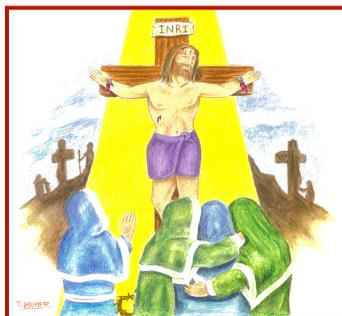
ORACIÓN INICIAL

*Señor Dios,
tú nos invitas a
compartir la gloria
de la resurrección.
Quédate conmigo
mientras yo lucho para
ver que aceptando las
cruces de mi vida me
liberará del poder del
que sólo quiere destruir
mi amor y confianza en
ti. Ayúdame a ser
humilde y a aceptar
como a tu hijo, Jesús.
Quiero dirigirme a ti
con la misma confianza
que él tenía en tu amor.
Sálvame, Señor. Sólo tú
puedes salvarme y
traerme a la luz.
Amén.*

ORACIÓN FINAL

*María,
Tú recibiste a Jesús en tus brazos. Tú lo
sostuviste en tus brazos. Tú lo bañaste una
última vez. Aun en esta oscuridad, tú tenías la
ayuda de otras madres. Incluso en esta
oscuridad, pudiste sentir la presencia de tu hijo.*

*Permanece conmigo, María, en tiempos de
oscuridad y de tragedias. Avísame que no estoy
solo. Sosténme en tus brazos. Amén.*



Artista: T. Larimer



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 52:13 - 53:12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado. ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 30: 2 y 6. 12-13. 15-16

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acajo:

que no quede yo nunca defraudado.

En tus manos encomiendo mi espíritu:

y tú, mi Dios leal, me librarás.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Se burlan de mí mis enemigos,

mis vecinos y parientes de mí se espantan,

los que me ven pasar huyen de mí.

Estoy en el olvido, como un muerto,

Como un objeto tirado en la basura.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo, Señor, en ti confío.

Tú eres mi Dios,

y en tus manos está mi destino.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Lectura: Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno. Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Juan 19, 25-30 (Tomado del Evangelio de Juan 18, 1 - 19. 42)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego le dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: “Todo está cumplido”. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: EN LOS BRAZOS DE MARIA

(a través de los ojos de maría, su madre)

por fin era el momento de bajar a mi hijo Jesús de la cruz la tierra había dejado de temblar

empujando una pequeña plataforma frente a las cruces comenzando con dismas

me dirigí hacia su madre me incliné sobre su destruido interior consolándola en medio de su dolor los soldados entregándole el cuerpo de dismas

ahora estaban frente a la cruz de Jesús estos dos soldados apurados desclavándolo en las manos de un soldado luego deteniendo a Jesús en su lugar mientras el otro sacaba la estaca de los pies de Jesús parecía como si el cuerpo de Jesús no pesara

estiré mi manto sobre el suelo me senté sobre la capa estos dos soldados lentamente me entregaron a Jesús

la sangre manchando mi capa

sosteniendo a mi hijo en mis brazos mirando su cara sintiendo su cuerpo contra mi cuerpo sobando la cara de Jesús con mi mano con gentileza por fin pude sostenerlo en mis manos

Jesús por fin te tengo en mis brazos habiendo experimentado durante estos días han roto mi corazón tantas veces

desde tu arresto he visto la cara cruel de la oscuridad quiero decirte que he sentido la presencia de tu abba yo sé que ustedes están juntos ahora

gracias Jesús por estar con mi hijo por todo lo que me has dado

en este momento las mujeres se acercaron con paños con agua sentándose tomando el paño mojándolo en el agua comenzando con la cara de Jesús

lentamente cayó la sangre seca

el paño entrando en las heridas profundas

era como si hubiera una luz todavía fluyendo desde estas heridas ahora tomando otro paño ¿cómo limpiar la espalda de Jesús? la carne colgando de su espalda había muy poco que limpiar mientras miraba detenidamente la espalda de Jesús mientras mis amigas trataban de limpiar las heridas donde habían caído los latigazos

yo sentía a mi hijo cerca estaba con nosotros de alguna manera él estaba presente

en ese momento las dos madres de los otros crucificados vinieron

juntas limpiaríamos los cuerpos de nuestros hijos ¿cuántas madres experimentan lo que nosotros estábamos sintiendo?

sosteniendo a nuestro hijos

en nuestros brazos

la ropa llena de sangre fuertes llantos de dolor estaban en silencio ningún ruido

nada más se movía en el universo sosteniendo el cuerpo que había dado a luz que había bañado tantas veces

esta era la última vez que iba a bañar el cuerpo de mi hijo

madres con corazones rotos conectados al amor del corazón del abba de Jesús

amor del corazón de sus madres estando con ellas caminando con ellas acompañando a sus hijos criminales mientras otros se burlaban de ellas mientras eran acusadas de no criar a sus hijos en una buena forma recibiendo gritos de cómo habían fallado como madres mirando como sus hijos criminales habían terminado cargando una cruz amor incondicional de una madre

